CARLOS MAX VIALE

LOS POETAS JOVENES

Conferencia pronunciada en
la Sala de la Biblioteca Pú-
blica de Caballito : : : : :

BUENOS AIRES
1917

CARLOS MAX VIALE

a la dirección de "El Censor" con mi alta consideración.
C. Max Viale

LOS POETAS JOVENES

Conferencia pronunciada en la Sala de la Biblioteca Pública de Caballito : : : : :

BUENOS AIRES

1917

Al Senador Nacional
D. Ignacio D. Irigoyen

Prólogo

Si la brevedad de este trabajo no responde ciertamente, a la importancia del desenvolvimiento literario entre nosotros ni él puede conceptuarse una expresión aproximada de la vasta labor poética acometida por un brillante núcleo juvenil, sirva por lo menos de excusa a su manifiesta exigüidad, el anhelo de rendir un homenaje a nuestros jóvenes rimadores y la afectuosa sinceridad que inspira sus apreciaciones.

Ceñida a términos sintéticos limítase el estudio presente, a una simple enunciación de libros y autores, sin otro valor que el muy relativo de una crónica, escrita al márgen de la tarea periodística y como amable pretexto para aceptar la deferente hospitalidad de la tribuna de la Biblioteca Pública de Caballito.

C. M. V.

Los poetas jóvenes, he denominado la conferencia de esta noche, y aunque su título amplio puede juzgarse contradictorio desde que la poesía eterna e inmutable, sugiere un estado permanente de frescor y juventud en las almas como que son sus atributos la armonía, el sentir vehemente y el fecundo idealismo, declaro que mi objeto y mi aspiración humildemente expuestos es rendir aquí un homenaje y la consagración de mi estima, a la falange animosa y pujante, que al margen del duro materialismo ciudadano rima los sueños venturosos y a la manera de una banda de líricos ruiseñores, dá su canción desde los altos pinos, sin reparar en las migajas que cubren el sendero... Y ha de permitírseme, señores, una digresión.... Usando de amarga franqueza y aun a trueque de cometer irreverencias, he de concretar cargos contra el ambiente saturado de grueso practicismo y poseído de fiebre utilitaria que con su burda impasibi-

lidad, está malogrando todas las nobles empresas y las iniciativas superiores, porque sólo se advierte en ésta patria joven la tierra productora, la Cartago moderna, propicia únicamente para que planten sus tiendas los mercaderes, y en la que por absurda no debe tener cabida aquella estatua de Palas Atenea que desde la cúpula del Partenon dórico presidía las fiestas del Arte y la hermosura en la Héllade deslumbrante.

Insistentemente se ha combatido la indiferencia del medio—el diario, la tribuna, el libro, han señalado la despreocupación y el desdén por el florecimiento de nuestros valores intelectuales; así Manuel Ugarte, el distinguido escritor argentino, pudo sostener con acopio de argumentación irrefutable que el'arte no podía prosperar en una República donde a un solo golpe de martillo se venden diez mil cabezas de ganado. Concepto egoista y doloroso si se quiere, el de éste compatriota que desde su retiro de la Ville Lumiére, negaba capacitación a su país para producir legiones de artistas, cual los creaba de terratenientes y millonarios, evidenciando una inferioridad de fuerzas

mentales en el conjunto de las naciones que regulan el progreso universal. Pero es preciso convenir que le asistía indubitable razón en sus apreciaciones. Arrollados por el afán de conquistas materiales hemos concedido exigua y secundaria atención a los problemas de la espiritualidad.

Los países en embrión, que recién comienzan a plasmar su existencia, se dice, no pueden ofrecer características propias.

Sus modalidades serán necesariamente el producto de las tendencias y hábitos que concurren a su formación. Y nuestra República cosmopolita por excelencia y a la cual el aluvión inmigratorio va incorporando sus sellos de origen e invistiéndola de rasgos y perfiles opuestos que determinan una amalgama original y heterogénea, ha de soportar entónces el proceso de una lenta gestación. El alma popular, conjunción infinita de los más varios sentimientos, no ha llegado a definirse ni acusa en las palpitaciones colectivas la uniformidad de sentimientos que afirman la nacionalidad. De ahí deriva el tributo que pagamos a la influencia extraña.— Nuestro maravilloso espíritu asimilador, el

contacto asíduo con todas las prácticas e ideas importadas nos han transfundido la superioridad ajena. Lo nuestro, lo auténtico, lo propio, merece la repulsión unánime. Dejando a salvo mis sentimientos nacionalistas que no comulgan, por cierto, con el patrioterismo desordenado y excluyente, no trepido en manifestar que rendimos un tributo excesivo a la etiqueta europea.—Las industrias y el arte mismo sufren el parangón que les deprime.—La marca de fábrica extranjera es el síntoma de legitimidad acatado incondicionalmente.—Nada netamente nacional cobra mérito frente a la rivalidad y la competencia del artículo que procede de fuera.

Y esta corriente de negaciones, de la que debemos inculparnos, ha venido a fomentar el desprecio por las cosas nativas, a tal punto que el gesto despectivo se extiende hasta la ciencia y la literatura argentinas, cuya importancia se obstinan en rebajar las críticas ajenas, concediéndonos a veces, el piadoso favor de aceptar en nuestro suelo la existencia de un insignificante mundillo intelectual. Pero por fortuna, se ha alzado la voz que reclama del agravio, reivindicando para la repúbli-

ca el honor de haber producido en su seno vigorosos talentos que, como Ramos Mexía, Almafuerte, Lugones, Justo, Ameghino, Magnasco y otros, inscriben sus nombres prestigiosos en las páginas inaugurales de nuestro florecimiento intelectual y colocan el nombre de su patria a la vanguardia de la civilización en éstas tierras de América.—Toléreseme la disquisición.—En mi aspiración que cree interpretar la de quienes me escuchan, vibra un noble anhelo :el de que veamos a la república juzgada por los quilates de la inteligencia y la cultura general y no por la sola visión de las ubérrimas sementeras; que no se vea en ella la California inmensa, abierta a la sed de oro de los argonautas famélicos, sino a la Atenas del Plata, que también deshoja sus rosas de ensueño en las supremas justas del arte y la belleza!

II

Para definir la personalidad de los poetas de la joven generación fuera antes oportuno y necesario especificar las tendencias que orientan su labor, y aún cuando la clasificación resultaría defectuosa,

puesto que a menudo observamos conjugadas en el mismo rimador las diversas corrientes que encauzan el actual movimiento literario hispano-americano, es innegable que las sugerencias de los maestros, percíbense con mayor o menor intensidad en la producción del presente y orientan, por decir así, los rumbos de los nuevos portaliras.

Esto, sin desconocer a cada uno su matiz, su particularidad, su característica.

Vemos así, que el clacisismo, salvo determinadas excepciones, reune escasos adeptos entre nosotros y que la sacudida fundamental iniciada por el lírico que duerme el sueño glorioso de la eternidad, Rubén, el divino, es la que influye directamente en las manifestaciones del momento.

El cantor de «Prosas Profanas», revoluciona el ambiente, alborota la severidad académica y rompe moldes vetustos, incorporando a la poesía americana voces modernas y puras, formas de expresión audaces y bellamente concebidas, obrando bajo los auspicios de Mallarme, Verlaine, Jean Moreas y Catulle Mendes, a los que tanto amara el poeta de la Mar-

quesa Eulalia. Apreciamos luego que la obra de Darío determina en Buenos Aires un período de notoria importancia artística y que en derredor del maestro agrúpase el núcleo pujante y talentoso de las célebres veladas del Ateneo, de donde debían surgir, para consagrarse definitivaemnte, Lugones, Ghiraldo, Díaz Romero, Charles de Soussens, Talero, Berisso, Leopoldo Díaz, Angel de Estrada, Jaimes Freyre y Sicardi.

La revolución estética acometida por Rubén no se circunscribe al foco americano. Llega a España, y a sus impulsos,—dice Ricardo Rojas, «vuelve a hacer circular en nuestra habla la sangre de vida que la retórica y la imitación de pseudo-clasicismo, habían detenido, petrificando la rima.

Después de varios siglos de inmovilidad, bajo la iniiciativa de Darío ,se desarticula el amplio verso. Gracias a él, sobre las cenizas del precepto destruído, florecen hoy en español todos los metros aborígenes de nuestra lengua, desde que todos tienen en la sílaba que es eterna y humana, la unidad de medida y el orígen común.» En la península, toda una generación de poetas jóvenes en la que figu-

ran Jiménez, de Zayas, Villaespesa, Pérez de Ayala, los hermanos Machado, Martínez Sierra y del Valle Inclán, su más ferviente discípulo, se ponen de su parte, aclamando al escritor americano «Gran Maestro de la belleza dicha en verso español.»

Existiendo una afinidad estrecha y una íntima comunidad de sentimientos ideales y formas entre la literatura argentina y la de la madre patria, cito éstos antecedentes para dejar sentada una conclusión: la obra de Darío abre horizontes luminosos a la lírica castellana, que a su vez prima e influye decisivamente en la producción poética rioplatense, pero queda en substancia y en principio siendo la conductora del movimiento artístico y la fuente donde recoje su armonía el verso contemporáneo, la musa compleja y simbólica, «la musa tres veces bendita de Rubén Darío»!

***

En la enunciación de los poetas jóvenes que paso a presentar, no intento un análisis ni ensayo la crítica de su labor. Simple crónica superficial y sintética, ella queda limitada a la sola expresión de nombres

y libros que me son familiares, declarando desde ahora que puede acusarse de incompleto y deficiente este trabajo, restringido a los breves términos de una cita y un comentario.

No vacilo, pues, en colocar al frente de la lista de rimadores juveniles a Enrique Banchs, cuya producción, reunida en varios volúmenes, «El Cascabel del Halcón», «La barca», «El libro de los elogios», «La Urna» y «Oda a los padres de la patria», acusan la existencia de una robusta mentalidad y un temperamento delicadamente estético. Sus versos, levemente melancólicos, nos revelan un espíritu meditativo y hondo. Los recuerdos florecen en su alma y de la fuente de sus íntimas emociones caen como lluvia bienhechora, palabras de paz y consuelo.

He aquí la suave cadencia de sus rimas:

LA FUENTE SILENCIOSA

Sé de una fuente mansa y silenciosa,
que sobre antiguo mármol se derrama
lenta y constante.—El agua que rebosa
jamás refleja un rostro ni una rama.

Vierta la noche azul su luz en ella,
o abra su golfo de oro la mañana
donde naufraga la postrer estrella,
la solitaria fuente siempre mana.

Generoso dolor que nadie llora;
fuente que el agua da calladamente
como el tiempo su hora.

Conozco una pasión que nadie mira,
que nadie escucha, y sin cesar suspira
perdiéndose como agua de la fuente...

El «Enigma interior» y «Sendero de humildad» ha reportado a Manuel Galvez puesto preferente en nuestro mundo literario. La blanda vida provinciana con sus tintes románticos y sus añejos sabores ha dado al poeta el principal motivo de sus versos que dejan en el alma una sensación de dulzura y el deseo de saturar la existencia en la apacible quietud de las aldeas.

De Córdoba nos llega Arturo Capdevila, de quien tan justamente se ocupa en elogiosa forma un crítico nacional. «Capdevila, dice, es un gran poeta y creo no aventurar nada, afirmando que ningún escritor joven de este país tiene en su alma tanto tesoro de poesía.» Del libro «Poema de Nenufar», que ha merecido el honor de su versión al italiano por Folco Testena escojo al azar, este romance:

CUANDO TE ENMARIDES...

Guzlas y atambores, cuando te enmarides,
guzlas y atambores se concertarán.
Cantarán las guzlas y los atambores
tamborilearán.

Nupciales cortejos, cuando tú te cases,
nupciales cortejos te cortejarán.
Tus suaves mejillas con rosas rosadas
se sonrosarán
Fiesta por la tierra, fiesta por el cielo!
El cielo y la tierra te festejarán.
Feliz profecia los sabios profetas
profetizarán.
Campanas de plata, cuando tu te cases,
campanas de plata lo pregonarán;
campanas que rien, campanas que al viento
el alma le dan.
Música a los cielos, música a la tierra
cuando te enmarides música dará
el corazón mío que tocando a muerto,
tamborileará...

«Las rosas del deseo», de Juan Julián Lastra ha merecido de Horacio J. Rodríguez estos conceptos: El autor pertenece a ese linaje de poetas que prefieren aislarse en su propia intimidad, como en un refugio querido donde no escuchan otra confidencia dolorosa o feliz que la de su decepción o su esperanza y donde no columbran otra visión que la quimera errante de sus sueños.»

Ernesto Mario Barreda define su personalidad de altos vuelos con su reciente libro «Un camino en la selva», juzgado como el ópimo fruto de su inspiración fecunda. En él, el pavoroso fantasma de la trajedia europea conmueve al poeta y predica el amor entre los herma-

nos, el odio a la destrucción, el cariño a la vida. Sus canciones para los niños son bellas pruebas de su sensibilidad exquisita. Escuchémosle:

CANCIONES PARA LOS NIÑOS

La aguja

La máquina de coser
Canta su canción de prisa,
Mientras la buena mujer
Va cosiendo una camisa.
Sobre la espalda encorvada
La lámpara dá el reflejo,
Y parece cobijada
Con un manto de oro viejo....
Y la tela que viene y la tela que va
Y que nunca se rompe ni aja.
Y la rueda *traca traca tra*
Y la aguja que sube y que baja....
De las paredes blanqueadas
Prenden cromos y retratos,
Y esas frágiles monadas
De los bazares baratos.
Una niña pensativa
Sobre un libro aprende a leer!
Mientras canta fugitiva
La máquina de coser.
Y la hora que suena y se va...
Y el pan y el amor que nunca van juntos.
Y la rueda *traca traca tra*
Y la punta que deja su línea de puntos.
La tela a ratos se espesa
En una encrespada ola,
O cuelga desde la mesa
Como si fuera una cola.
Mientras la mujer prolija
Sigue su trabajo diario,

Y le acompaña su hija
Que aprende el abecedario.
Y en tanto la suerte marcha volandera
Mostrando su avaro y huraño cariz,
Cose, cose, cose, buena costurera,
Cose la camisa del hombre feliz....

—

«Versos» es el título de un original libro de Pablo Della Costa, de estimable valor artístico, en el que nos ofrece impresiones del afiebrado ajetreo urbano, y confirma dotes de delicado rimador, pero habremos de esperar para juzgarle a conciencia, libros de mayor fuerza emotiva y poética.

Rafael de Diego se presenta con un tomo lleno de dulce melancolía y profunda emoción. Flota en su primer libro «Las Angustias», la suave desesperanza de un espíritu amargado por los embates de la vida y canta la tristeza de los paisajes grises bajo las nieblas de Otoño, y alza el anatema vibrante, condenando las miserias humanas y la desoladora visión de los niños que gimen en las salas del hospital. Pero a pesar del dolor que impregna esas páginas, el poeta ha sentido también en la calma crepuscular como un reverdecer de ilusiones y así sueña en un

atardecer, mientras recorre las sendas floridas:

SUEÑO DEL ATARDECER

Yo adoro un pueblo lejano
que acaso nunca he de ver,
con su caminito aldeano
fragante al atardecer.

Y una mañana de enero
iba mi alma a florecer,
como un rosal tempranero,
todos sus sueños de ayer.

Sueños, viejas ansias mías
—flores y melancolías—
sueños que no han de volver.

Yo adoro un pueblo lejano
con su caminito aldeano
fragante al atardecer.

—

Corazón, la primavera
te cubriria de flores,
igual que a una enredadera
toda llena de rumores.

Sí, llegar a florecer
una mañana de enero
como un rosal tempranero
todos sus sueños de ayer.

Ser como una enredadera.
corazón, que en primavera
es todo aroma y rumores
y en una tarde de oro,
con un ruiseñor sonoro,
morirse lleno de flores.

«Las iniciales del Misal», de Fernández Moreno denota en su autor una refinada cultura estética y la presencia de un sutil artista del ritmo. El poeta sabe buscar la

belleza y con amor de orfebre cincela el verso, primorosamente. Maneja la ironía delicada y un detalle inadvertido para el resto, se idealiza en sus composiciones verdaderos joyeles de original construcción.

Julio Diaz Usandivaras canta con fresca y sana inspiración a las tradiciones de la tierra. «Por el camino» su libro de poesías está dedicado a reverenciar la raza agonizante, la memoria del payador que se pierde arrancando a la guitarra los tristes sentimentales. La caja de armonías enmudece y el poeta que no escucha el acorde las rústicas vidalitas ni el eco de las canciones que entonaron los Santos Vegas en la inmensidad del llano, rimando su dolor ha podido decirle:

Hoy ya no brota triunfal
de tu sonoro cordaje
el estilo del gauchaje
de poncho, vincha y puñal.
Para tu golpe mortal
nadie encontró salvación
y allá, en la agreste región
que fué tu antiguo reinado
ni siquiera ha perdurado,
tu postrera vibración...

«Canciones de los puertos y de los mares» de Héctor Pedro Blomberg, reune en sus páginas las emociones del peregrina-

je por todas las riberas. Sueños que navegan, ansias de lo ignoto, ilusiones que retoñan a la partida y se desvanecen al término del viaje. La gente del mar, la vida en el bergantín tiene su poema y Blomberg artista impecable ha sabido interpretar sus sentires y comprender el alma de los corre mundos que arrastran por los puertos sus nostalgias, sus penares, su miseria y sus ensueños.

«La inquietud del rosal», de Alfonsina Storni, es el exponente de un alma sentimental que se conmueve por la angustia ajena. La contemplación del sufrimiento le inspira canciones de amargura. El anhelo de una vida mejor para los desheredados le obsesiona. En las notas íntimas Alfonsina Storni nos trae reminiscencias de Delmira Agustini pero la poetisa argentina triunfa por sí con rico caudal de armonías y suaves concepciones de arte.

Un hábil versificador, Félix Visillac da en su última obra «La gruta de las musas» un libro de positivos méritos. Los paisajes de la naturaleza cobran en sus versos animados matices y en las canciones humildes expone el rimador su

sensibilidad y su cariño a los modestos. La estrofa robusta, vibra en son de combate a veces y el cuadro de dolor que cubre al mundo sugiérele la imprecación al odio que despedaza pueblos.

«Canción de Amor y Fuerza» de Julio Ortiz compendia las palpitaciones de un temperamento impetuoso y múltiple. Desde la clarinada libertaria va hasta el epigrama sutil; el perfume del terruño le suscita tiernas remembranzas y cuando sale a buscar belleza pura y neta sabe sorprender notas de alto valor y galanura. He aquí cuatro líneas, sencillamente hermosas:

Se abreva un gamo, toda la pradera
en flor, hasta la riente lejanía
reflejáse en el agua y se diría
que el gamo está bebiendo primavera.

He tildado de incompleto este trabajo. Muchos poetas jóvenes de gran mérito reclaman también nuestro homenaje.

Quede pues, para una disertación próxima el comentario a la obra de Rafael Alberto Arrieta, Fernán Félix de Amador, Aníbal Marcelo Giménez, Fernández García que junto con Mario Pedro Delheye y Raúl Oyhanarte, encabezan el grupo literario de La Plata; Marasso Roca, Ataliva

Herrera y Raúl Orgaz de Córdoba, Fernandez de la Puente, Burghi, Morales, Montagne y otros de prestigiosa figuración.

Pero antes de finalizar debo hacer mención de tres poetas que se inician, los más jóvenes del conjunto, que llegan a desgranar su optimismo y su frescor de primavera: Pedro Gonzalez Gastellú, autor del libro «De la ciudad y del campo», Julio C. Viale Paz, el poeta de «La campana florida» y Cipriano Pons Lezica con «Trovas de amor y de pena» de cuyo volúmen extraigo este lírico saludo al dramaturgo español que fuera nuestro huesped:

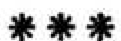
SALUDO

A. Marquina.

Poeta, que aquí llegas, bienvenido
por tí seas y por tu noble canto.
Gracias porqué alabaste nuestro nido,
gracias porqué le diste dulce encanto.
Cada vez que florecen tus rosales
en esta tierra que te quiere tanto,
al conjuro de risas o de llanto,
se llena el corazón de madrigales
y por entre los próvidos trigales,
generosos como españolas manos,
corren hacia los cuatro cardinales
trinos de ruiseñores castellanos.

Tú, que escancias tu vino en la divina
ánfora de prodigios de tu raza
de genio y heroismo astro que traza
su curva en siglos y los ilumina

tú de allá, adonde fué loco de ensueño,
el genovés a prohijar su hazaña
por que pensó que era capaz España
de hacer la realidad de cualquier sueño;
tú, preclaro cantor de tanta gloria,
en tu estrofa serena y cristalina,
tienes la más hermosa ejecutoria
para ser bienvenido a la Argentina;
porque también entre el desasociego
de su vida febril, intensa vida,
cruza a menudo el alma dolorida
del andante manchego.
Mientras da el campo su trigal al viento,
ya se empieza a moler en las ciudades
grano de corazón y sentimiento
que se abrirá en poemas y en verdades.
Al pié de chimeneas industriales
se sueña y reza, se ama y se suspira,
y entre discordes ruídos comerciales
suelen vibrar las cuerdas de una lira.



Señores:

Mas que un estudio de la actual producción literaria, ha sido mi propósito, rendir aquí el tributo de mi admiración y afecto a esta pléyade de rimadores que al borde de la lucha diaria se empenacha de ideal y siembra de rosas el camino. Ellos merecen nuestra gratitud porque endulzan la vida; porque realizan la obra de belleza que aroma las almas y alegra el corazón.

Reverenciemos a nuestros aedas y re-

rios a la colectividad porque gradúan el conozcamos sus valores. Ellos son necesa- estado cultural de los pueblos y resumen su grandeza. Reivindiquemos para ellos el homenaje unánime y alentemos sus esfuerzos. Combatamos la indiferencia que anula, el desdén que deprime y habremos coadyuvado al elevamiento intelectual del país. Desalojemos la apatía del ambiente y batamos palmas en loor de estos caballeros del arte y la armonía que en la vendimia feraz de sus ilusiones, nos dan a escanciar en ánforas de oro, el vino embriagante de todas las bellezas...